

## Historia verdadera de la Conquista

como venian con el mismo concierto, fueron dos dias caminando, hasta que entraron en tierra de Mexicanos, y les dauan gritos desde las estancias, y barrancas, y en partes que no les podian hazer mal ninguno los nuestros con cauallos, ni escopetas; entonces dixo el Martin Lopez, que lo traia todo a cargo, que seria bien que fuesen con otro recaudo, que hasta entonces venian; porque los Tlascaltecas le auian dicho, que temian aquellos caminos, no falliesen de repente los grandes poderes de Mexico, y les desbaratasen como iban cargados, y embaragados con la madera, y bastimentos; y luego mandó Sandoval repartir los de acauallo, y vallesteros, y escopeteros, que fuesen vnos en la delantera, y los demás en los lados; y mandó a Chichimecatecle, que iba por Capitán delante de todos los Tlascaltecas, que se quedasse detras para yr en la retaguarda, juntamente con el Gonçalo de Sandoval; de lo qual se afrentó aquel Cacique, creyendo que no le temian por esforçado; y tantas cosas le dixerón sobre aquel caso que lo huvo por bueno, viendo que el Sandoval quedaua juntamente con él, y le dieron a entender, que siempre los Mexicanos dauan en el fardaje que quedaua atras; y como lo huvo bien entendido, abraçó al Sandoval, y dixo, que le hazian honra en aquello. Dexemos de hablar en esto, y digamos, que en otros dos dias de camino llegaron a Tezcucó, y antes que entrassen en aquella Ciudad, se pusieron muy buenas mantas, y penachos, y con atambores, y cornetas puestos en ordenança caminaron, y no quebraron el hilo en mas de medio dia que iban entrando, y dando voces, y silvos, y diciendo: Viva, viva el Emperador nuestro señor, y Castilla, y Tlascala, Tlascala: y llegaron a Tezcucó, y Cortes, y ciertos Capitanes les salieron a recibir con grandes ofrecimientos, que Cortes hizo a Chichimecatecle, y a todos los Capitanes que traia, e las piezas de maderos, y tablaçones, y todo lo demás perteneciente a los vergantines, se puso cerca de las çanjas, y esteros donde se auian de labrar: y desde allí adelante tanta prisa se dauan en hazer treze vergantines el Martin Lo-

*Sentimiento de Chichimecatecle*

pez, que fue el maestro de los hazer, con otros Españoles que le ayudauan, que se dexan Andres Nuñez, y vn viejo, que se dezia Ramirez, que estaua coxo de vna herida, y vn Diego Hernandez, herrador, y ciertos carpinteros, y dos herreros con sus fraguas, y vn Hernando de Aguilar, que les ayudaua a machacar, todos se dieron gran prisa, hasta que los vergantines estuuieron armados, y no faltó sino calafateallos, y ponerles los mastiles, y jarcias, y velas. Pues ya hecho esto, quiero dezir el gran recaudo que teniamos en nuestro Real, de espías, y escuchas, y guarda para los vergantines; porque estauan junto a la laguna, y los Mexicanos procuraron tres vezes de les poner fuego, y aun pedimos quinze Indios de los que lo venian a poner, de quien se supo muy largamente todo lo que en Mexico hazian, y concertaua Guatemuz; y era, que por via ninguna auian de hazer pazes, sino morir todos peleando, o quitarnos a todos las vidas. Quiero tornar a dezir los llamamientos, y mensajeros en todos los pueblos sujetos a Mexico, y como les perdonaua el tributo, y el trabajar, que de dia, y de noche trabajauan de hazer casas, y ahondar los pafos de las puentes, y hazer albarradas muy fuertes, y poner a punto sus varas, y tiraderas, y hazer vnas lanças muy largas para matar los cauallos, engatadas en ellas de las espadas que nos tomaron la noche del desbarate, y poner a punto sus hondas con piedras rollizas, y espadas de a dos manos, y otras mayores que espadas, como macanas, y todo genero de guerra. Dexemos esta materia, y boluamos a dezir de nuestra çanja, y azequia, por donde auian de salir los vergantines a la gran laguna, que estaua ya muy ancha, y honda, que podian nadar por ella nauios de razonable porte; porque como otras vezes he dicho, siempre andauan en la obra ocho mil Indios trabajadores. Dexemos esto, y digamos como nuestro Cortes fue a vna entrada de

Saltocan.



CAPITULO

## CAPITULO CXXXI.

Como nuestro Capitan Cortes fue a vna entrada al pueblo de Saltocan, que está de la Ciudad de Mexico obra de seys leguas, puesto, y poblado en la laguna, y dende allí a otros pueblos, y lo que en el camino passò, diré adelante.

COMO auian venido allí a Tezcucó sobre quinze mil Tlascaltecas, con la madera de los vergantines, y auia cinco dias que estauan en aquella Ciudad, sin hazer cosa que de contar sea, y no tenian mantenimientos, antes les faltaua; y como el Capitán de los Tlascaltecas era muy esforçado, y orgulloso, que ya he dicho otras vezes, que se dezia, Chichimecatecle, dixo a Cortes, que queria yr a hazer algun servicio a nuestro gran Emperador, y batallar contra Mexicanos, así por mostrar sus fuerzas, y buena voluntad para con nosotros, como para vengarle de las muertes, y robos que auian hecho a sus hermanos, y vassallos, así en Mexico, como en sus tierras, y que le pedia por merced, que ordenasse, y mandasse a que parte podrian yr, que fuesse nuestros enemigos; y Cortes les dixo, que les tenia en mucho su buen desseo, y que otro dia queria yr a vn pueblo, que se dice Saltocan, que está de aquella Ciudad cinco leguas, mas que están fundadas las casas en el agua de la laguna, e que auia entrada para él por tierra: el qual pueblo auia embiado a llamar de Tlascaltecas paz dias auia tres vezes, y no quiso venir: y que les tornó a embiar mensajeros nuevamente con los de Tepetecaco, y de Otumba, que eran sus vezinos; y que en lugar de venir de paz, no quisieron, antes trataron mal a los mensajeros, y descalabraron dellos, y la ref-

*Jornada de Cortes y los Tlascaltecas contra el pueblo de Saltocan.*

puerta que dieron, fue, que si allá ivamos, que no tenian menos fuerza, y fortaleza, que fuessen quando quisiesen, que en el campo les hallariamos, e que auian tenido aquella respuesta de sus Idolos, que allí nos matarian, y que les aconsejaron los Idolos, que esta respuesta dicsen: y a esta causa Cortes se apercebido para yr él en persona a aquella entrada; y mandó a dozientos y cinquenta soldados, que fuesen en su compañía, y treinta de acauallo, y lleuó consigo a Pedro de Alvarado, y a Christoval de Oli, y muchos vallesteros, y escopeteros, y a todos los Tlascaltecas, y vna Capitanía de hombres de guerra de Tezcucó, y los mas dellos Principales, y dexó en guarda de Tezcucó a Gonçalo de Sandoval, para que mirasse mucho por los vergantines, y Real, no dessem vna noche en él; porque ya he dicho, que siempre auiamos de estar la barba sobre el ombro; lo vno, por estar tan a la raya de Mexico; y lo otro, por estar en tan gran Ciudad como era Tezcucó, y todos los vezinos de aquella Ciudad eran pacientes, y amigos de Mexicanos; y mandó al Sandoval, y a Martin Lopez, maestro de hazer los vergantines, que dentro de quinze dias los tuuiesse muy a punto para echar al agua, y nauigar en ellos, y se partió de Tezcucó para hazer aquella entrada. Despues de auer oido Miller, salió con su exercito, e yendo su camino, no muy lejos de Saltocan, encontró con vnos grandes esquadrones de Mexicanos, que le estauan aguardado en parte que creyeron aprouecharse de nuestros Españoles, y matar los cauallos; mas Cortes marchó con los de acauallo, y él juntamente con ellos, y despues de auer parado las escopetas, y vallestas, rompieron por ellos, y mataron algunos de los Mexicanos; porque luego se acogieron a los montes, y a partes que los de acauallo no los pudieron seguir: mas nuestros amigos los Tlascaltecas prendieron, y mataron obra de treinta; y aquella noche fue Cortes a dormir a vnas caserías, y estuvo muy sobre auiso con sus corredores del campo, y velas, y rondas, y espías, porque estaua entre grandes poblaciones; y supo, que Guatemuz, señor de Mexico, auia embiado muchos esquadrones de gente de guerra a Saltocan, para les ayudar, los

*Recuentro con los Mexicanos.*



quales fueron en canoas por vnos hon- dos esteros: y otro dia demañana, junto al pueblo comenzaron los Mexicanos, y los de Saltocan a pelear con los nue- tros, y tirauanles mucha vara, y flechas, y piedra con hondas desde las acequias donde estauan, e hirieron a diez de nue- stros soldados, y muchos de los amigos Tlascaltecas, y ningun mal les podian hazer los de acuallo, porque no po- dian correr, ni passar los esteros, que estauan todos llenos de agua, y el ca- mino, y calçada que solian tener por donde entrauan por tierra en el pue- blo, de pocos dias le auian deshecho, y le abrieron a mano, y la ahondaron de- manera que estaua hecho acequia, y lle- no de agua, y por esta causa los nue- tros no podian en ninguna manera en- tralles en el pueblo, ni hazer daño nin- guño; y puesto que los escopeteros, y vallerteros tirauan a los que andauan en canoas, traianlas tan bien armadas de talabardones de madera, e demás de los talabardones, guardauanse bien, y nuestros soldados viendo que no aprouechaua cosa ninguna, y no po- dian atinar al camino, y calçada que de antes tenían en el pueblo, porque todo lo hallauan lleno de agua, rene- gauan del pueblo, y aun de la venida sin provecho, y aun medio corridos de como los Mexicanos, y los del pueblo les dauan grande grita, y les llamauan de mugeres, e que Malin- che era otra muger, y que no era ef- forçado, sino para engañarlos con pa- labras, y mentiras: y en este instan- te dos Indios de los que allí venian con los nuestros, que eran de Ipe- tezcuco, que estauan muy mal con los de Saltocan, dixeron a vn nuestro soldado, que auia tres dias que vinie- ron, como abrian la calçada, y la labo- ron, y la hizieron ganja, y echaron de otra acequia el agua por ella, y que no muy lexos adelante está por abrir, e iba camino al pueblo. Y quando nue- stros soldados lo huvieron entendido, y por dōde los Indios les señalarō, se po- nen en gran concierto los vallerteros, y escopeteros, vnos armando, y otros soltado, y esto poco a poco, y no todos a la par, y el agua a buelapie, y a otras partes a mas de la cinta, pasan todos nuestros soldados, y muchos amigos si- guiendolos, y Cortes cō los de acua-

Defendense los de Salto- cano

llo, aguardandolos en tierra firme, ha- ziendoles espaldas; porque temió no viniesen otra vez los esquadrones de Mexico, y diessen en la rezaga: y quan- do passauan las acequias los nuestros, como dicho tengo, los contrarios dauan en ellos como a terrero, y huieron mu- chos; mas como iban de lleos de lle- gar a la calçada que estaua por abrir, to- daua passan adelante, hasta que dieron en ella por tierra sin agua, y vanse al pueblo, y en fin de mas razones, tal ma- nera les dieron, que les mataron muchos Mexicanos, y lo pagaron muy bien, e la burla q̄ de ellos hazian, donde huvieron mucha ropa de algodón, y oro, y otros despojos: y como estauan poblados en la laguna, de presto se meren los Mexi- canos, y los naturales del pueblo en sus canoas con todo el hato que pudieron llevar, y se van a Mexico: y los nuestros, di que los vieron des poblados, quemaron algunas casas, y no osaron dormir en él, por estar en el agua, y se vinieron dōde estaua el Capitán Cortes aguan- dolo: y allí en aquel pueblo se huvierō muy buenas Indias, y los Tlascaltecas salieron ricos con mantas, sal, y oro, y otros despojos, y luego se fueron a dor- mir a vnas casetas, que seria vna legua de Saltocan, y allí se curarō, y vn solda- do murió dende a pocos dias de vn fle- chaço que le dierō por la garganta: y lue- go se pulieron velas, y corredores del campo, y hubo buen recaudo; porque todas aquellas tierras estauan muy po- bladas de Culchuas: y otro dia facerō ca- mino de vn gran pueblo, que se dize, Coi- vatitlan, e yendo por el camino, los de aquellas poblaciones, y otros muchos Mexicanos que con ellos se juntauan, les dauan muy grande grita, y vezes, di- ziendoles vituperios, y era en parte que no podian correr los cauallos, ni se les podia hazer ningun daño, porque esta- van entre acequias; y desta manera lle- garō a aquella poblaciō, y está a despo- blado de aquel mismo dia, y alçado el hato: y en aquella noche durmieron allí con grandes velas, y rondas: y otro dia fueron camino de vn gran pueblo, que se dize Tenayuca, y este pueblo solia- mos llamar la primera vez que entra- mos en Mexico, el Pueblo de las Serpes; porque en el adoratorio mayor que tenían, hallamos dos grandes búl- tos de serpes de malas figuras, que

Entran los nuestros al pueblo de Saltocan.

Huvierō buenos despojos.

eran sus Idolos en quien adorauan. De- xemos esto, y digamos del camino: y es, que este pueblo hallaron des pobla- do como el pasado, que todos los In- dios naturales dellos le auian juntado en otro pueblo que estaua mas adelan- te: y desde allí fue a otro pueblo, que se dize, Escapuçalco, que seria del vno al otro vna legua; y asimismo estaua des poblado. Este Escapuçalco e a donde labrauan el oro, e plata al gran Monteguma, y soliamosle llamar el pueblo de los Plateros: y desde aquel pueblo fue a otro, que ya he dicho que se dize Tacuba, que es obra de media legua el vno del otro. En este pueblo fue donde reparamos la triste noche quando salimos de Mexico desbarata- dos, y en él nos mataron ciertos solda- dos, segun dicho tengo en el capitulo pasado, que dello habia, y tornemos a nuestra platica, que antes que nuestro exercito llegasse al pueblo, estauan en campo aguardando a Cortes muchos esquadrones de todos aquellos pueblos por donde auia pasado, y los de Tacu- ba, y de Mexicanos; porque Mexico es- tá muy cerca del: y todos juntos comen- çaron a dar en los nuestros de manera, que tuvo harto nuestro Capitan de rō- per en ellos con los de acuallo, y an- dauan tan juntos los vnos con los otros, que nuestros soldados a buenas cuchilladas los hizieron retraer, y co- mo era noche, durmieron en el pueblo con buenas velas, y escuchas, y otro dia demañana, si muchos Mexicanos auian estado juntos, muchos mas se jū- taron aquel dia, y con gran concierto venian a darnos guerra, de tal manera, q̄ herian algunos soldados, mas todavia los nuestros los hizieron retraer en sus casas, y fortaleza, de manera, que tu- vieron tiempo de les entrar en Tacu- ba, y quemalles muchas casas, y mete- lles a lacomano: y como aquello supie- ron en Mexico, ordenaron de salir mu- chos mas esquadrones de su Ciudad a pelear con Cortes, y concertaron, que quando peleassen con él, que hiziesen que bolvian huyendo hazia Mexico, y que poco a poco metiesen a nuestro exercito en su calçada, y que quando los tuviessen dentro, haciendo co- mo que se retraian de miedo: e así como lo concertaron lo hizieron: y Cortes creyendo que lleuaua victoria,

Escapuçalco, lugar a donde labrauan el oro, y plata a Monteguma

Los reer- cumentos en Tacuba.

Treta, y en- gaño de los Mexicanos.

los mandō seguir hasta vna puente; y quando los Mexicanos sintieron que tenían ya metido a Cortes en el garli- to pasada la puente, buelue sobre él tanta multitud de Indios, que vnos por tierra, otros con canoas, y otros en las asoteas, le dā tal mano, que le ponen en tan gran aprieto, que estuyo la cosa de arte, que creyē ser perdido, e des- baratado; porque a vna puente donde auia llegado, cargaron tan de golpe so- bre él, que ni poco, ni mucho se podia valerse vn Alferes que lleuaua vna van- dera, por sostener el gran impetu de los contrarios, le hirieron muy malamente, y cayō con su vandera desde la puen- te abaxo en el agua, y estuyo en ventu- ra de no le ahogar, y aun le tenían ya asido los Mexicanos para le meter en vnas canoas, y él fue tan esforçado, que se escapō con su vandera: y en aquella refriega mataron cinco soldados, e hi- rieron muchos de los nuestros: y Cor- tes viendo el gran atreuimiento, y ma- la consideracion que auia hecho en auer entrado en la calçada de la mane- ra que he dicho, y sintió como los Me- xicanos le auian ceuado, luego man- dō, que todos se retraxessen: y con el mejor concierto que pudo, y no buel- tas las espaldas, sino los rostros a los contrarios, pie contra pie, como quien haze represas, y los vallerteros, y esco- peteros, vnos armando, y otros tiran- do; y los de acuallo haciendo algunas arremetidas, mas eran muy pocas, por- que luego les herian los cauallos, y des- ta manera se escapō Cortes aquella vez del poder de Mexico, y quando se viō en tierra firme, diō muchas gra- cias a Dios. Allí en aquella calçada, y puente fue donde vn Pedro de Ircio, muchas vezes por mi nombrado, dixo al Alferes que cayō con la vandera en- tre la laguna, que se dezia Iuan Volante, dos soldados por le afrentar (que no estaua bien con él, por amores de vna muger) ciertas palabras pesadas, y no tuvo razon de dezir aquellas palabras; porque el Alfe- rez era vn hidalgo, y hombre muy ef- forçado, y como tal se mostrō aquella vez, y otras muchas: y al Pedro de Ircio no le fue muy bien de su mala volū- tad que tenia contra Iuan Volante, el tiempo andado. Dexemos a Pedro de Ircio, y digamos que en cinco dias que allí en lo de Tacuba estuyo Cor-

Peligro en que se vé Cortes, y su exercito.

Palabras pe- sadas entre los soldados



res, tuvo batalla, y reencuentros con los Mexicanos, y sus aliados: y desde allí dió la buelta para Tezcucó, y por el camino que auia venido, se bolvió, y le dauan grita los Mexicanos, creyendo que bolvia huyendo, y aun sospecharon lo cierto, que con gran temor bolvió, y les esperaban en partes que querian ganar honra con él, y matalle los cauallos, y se echauan ecladas: y como aquello vió, le echó vna, en que les mató, e hirió muchos de los contrarios, e a Cortes entonces le mataron dos cauallos, e vn soldado, y con esto no le siguieron mas: e a buenas jornadas llegó a vn pueblo sujeto a Tezcucó, que se dice Aculman, que está de Tezcucó dos leguas y media, y como lo supimos como auia allí llegado, salimos con Gonzalo de Sandoual a le ver, y recibir, acompañado de muchos cauallos, y soldados, y de los Caciques de Tezcucó, e especial de Don Hernando, Principal de aquella Ciudad, y en las vistas nos alegramos mucho: porque auia mas de quinze dias que no auiamos sabido de Cortes, ni de cosa que le huviessi acaecido: y despues de le auer dado el bien venido, y auerle hablado algunas cosas que conuenian sobre lo militar, nos boluimos a Tezcucó aquella tarde, porque no osiamos dexar el Real sin buen recado, y nuestro Cortes se quedó en aquel pueblo hasta otro día que llegó a Tezcucó, y los Tlascaltecas como ya estauan ricos, y venian cargados de despojos, demandaron licencia para yrse a su tierra, y Cortes se la dió: y fueron por parte que los Mexicanos no tuvieron espías sobre ellos, y salvaron sus haciendas. Y acabo de quatro dias que nuestro Capitan reposaua, y estava dando pueta en hazer los vergantines, vinieron vnos pueblos de la Costa del Norte a demandar pazes, y darse por vassallos de su Magestad, los quales pueblos se llaman Tucapan, y Mascalcin-go, e Naultran, y otros pueblecuelos de aquellas comarcas, y traxeron vn presente de oro, y ropa de algodón: y quando llegaron delante de Cortes, con gran acato, despues de auer dado su presente, dixeron, que le pedian por merced, que les admitiesse a su amistad, y que querian ser vassallos del Rey de Castilla: y dixeron, que quando los

En el capítulo de la conquista de Tezcucó, se cuenta que Cortes fue recibido con gran alegría por los naturales de aquel pueblo, quienes le ofrecieron su amistad y le presentaron un presente de oro y ropa de algodón.

Venían los Tlascaltecas ricos a su tierra.

Vienen otros quatro pueblos a pedir socorro.

Mexicanos mataron sus Teules en lo de Almería, y era Capitan dellos Que- te Alpopoca, que ya auiamos quemado por justicia, que todos aquellos pueblos que allí venian, fueron en ayudar a los Teules: y despues que Cortes les huvo oido, puso que entendia que auian sido con los Mexicanos en la muerte de Iuan de Escalante, y los feys soldados que le mataron en lo de Al-meria, según he dicho en el Capitulo que dello habla, les mostró mucha voluntad, y recibió el presente, y por vassallos del Emperador nuestro señor, y no les demandó cuenta sobre lo acaecido, ni se lo traxo a la memoria, porque no estaua en tiempo de hazer otra cosa: y con buenas palabras, y ofrecimientos los despachó. Y en este instante vinieron a Cortes otros pueblos de los que se auian dado por nuestros amigos, a demandar fauor contra Mexicanos: y dezian, que les fuéramos a ayudar, porque venian contra ellos grandes esquadrones, y les auian entrado en su tierra, y lleuado presos muchos de sus Indios, y a otros auian descalabrado. Y tambien en aquella sazón vinieron los de Chalco, y Talmalco, y dixeron, que si luego no les socorria, que serian perdidos, porque estauan sobre ellos muchas guarniciones de sus enemigos: y tantas lastimas dezian, que traian en vn paño de manta de Nequen, pintado al natural los esquadrones que sobre ellos venian, que Cortes no sabia que se dezir, ni que responderles, ni dar remedio a los vnos, ni a los otros; porque auia visto que estuamos muchos de nuestros soldados heridos, y dolientes, y se auian muerto ocho de dolor de costado, y de echar sangre quaxada, rebuelta con lodo, por la boca, y narizes; y era del quebrantamiento de las armas que siempre traíamos a cuestras, e de que a la continua íbamos a las entradas, y de polvo que en ellas traguamos: y demás desto, viendo que se auian muerto tres, e quatro soldados de heridas, que nunca parauamos de yr a entrar, vnos venidos, y otros bueltos. La respuesta que les dió a los primeros Pueblos, fue, que les halagó, y dixo, que iria presto a les ayudar, y que entre tanto que íva, que se ayudassen de otros pueblos sus vezinos, y que esperassen en campo a los

Vienen a pedir socorro pueblos amigos a Cortes.

los Mexicanos, y que todos juntos les diesen guerra, e que si los Mexicanos viesse que les mostrauan cara, y ponian fuerzas contra ellos, que temerian, e que ya no tenían tantos poderes los Mexicanos para les dar guerra como solian, porque tenían muchos contrarios: y tantas palabras les dixo con nuestras lenguas, e les esforzó, que repolaron algo sus corazones, y no rato, q luego mandaron cartas para a dos pueblos sus comarcas nuestros amigos, para que les fueren a ayudar: las cartas en aquel tiempo no las entendian, mas bien sabian que entre nosotros se tenía por cosa cierta, que quando le embiauan, eran como mandamientos, e señales que les mandauan algunas cosas de caualdad, e de ellas se fueron muy contentos, y las mostraron a sus amigos, y los llamaron: y como nuestro Cortes le lo mandó, aguardaron en el campo a los Mexicanos, y tuvieron con ellos vna batalla, y con ayuda de nuestros amigos sus vezinos, a quien dió la carta, no les fue mal en la pelea. Boluimos a los de Chalco, q viendo nuestro Cortes, q era cosa muy importante para nosotros, que aquella Provincia estuviessi desembarazada de gentes de Culchua; porque como he dicho otra vez, por allí auian de yr, e venir a la Villa Rica de la Vera Cruz, e a Tlascalala, y auiamos de mantener nuestro Real, por que es tierra de mucho maiz, luego mandó a Gonzalo de Sandoual, que era Alguazil mayor, q se aparejasse para otro día demañana yr a Chalco, y le mandó dar veinte acuallo, y doçientos soldados, y doze vasselteros, y diez escopeteros, y los Tlascaltecas que auia en nuestro Real, que eran muy pocos; porque como dicho auemos en este capitulo, todos los mas se auian ido a su tierra, cargados de despojos, y tambien lleuó vna Capitania de los de Tezcucó, y en su compañía al Capitan Luys Marin, que era su muy intimo amigo, y quedamos en guarda de aquella Ciudad, y vergantines, Cortes, e Pedro de Alvarado, y Christoual de Olicon los demás soldados. Y antes que Gonzalo de Sandoual vaya para Chalco, como está acordado, quiero aqui dezir, como estande esferuendo en esta Relacion todo lo acaecido a Cortes de Salto can, acaso estauan presentes dos hidalgos muy curiosos, que auia

Salieron bien de la batalla.

Vá Gonzalo de Sandoual a fauorcer a los de Chalco.

leido la historia de Gomara, y me dixerón, que tres cosas se me oviéuan de esferuir, que tenía esferito el Conquistador Gomara de la misma entrada que hizo Cortes: y la vna era, que dió Cortes vista a Mexico con treze vergantines, y peleó muy bien con el gran poder de Guatemuz, con sus grandes canoas, y piraguas en la laguna: la otra era, q quando Cortes entró en la calçada de Mexico, que tuvo pláticas con los señores, y Caciques Mexicanos, y les dixo, que les quitaria el bastimento, y se morirían de hambre: y la otra fue, q Cortes no quiso dezir a los de Tezcucó, q auia de yr a Salto can, porque no le diesen auto. Yo responí a los mismos hidalgos q me lo dixerón, que en aquella sazón los vergantines no estauan acabados de hazer, e q como podia lleuar por tierra vergantines, ni por la laguna los cauallos, ni tanta gente, que es cosa de reyr ver lo que esferuie: y que quando entró en la Calçada de Tacuba, como dicho auemos, que harto tuvo Cortes en escapar él, y su exercito, que estubo medio desbaratado: y en aquella sazón no auiamos puesto cerco a Mexico para vedalles los mantenimientos, ni tenían hambre, y eran señores de todos sus vassallos; y lo que pasó muchos dias adelante, quando los teniamos en grande aprieto, pone agora el Gomara; y en lo q dize, q se apartó Cortes por otro camino para yr a Salto can, no lo supieron los de Tezcucó, digo, q por fuerza fueron por sus pueblos, y tierras de Tezcucó; porque por allí era el camino: y no otro: y en lo que esferuie va muy errado; y a lo que yo he sentido, no tiene él la culpa, sino el que le informó, que por sublimar a quien a él se le antojó, embalgó sus cosas; y porque no se declarassen nuestros hereyicos hechos, le dauan aquellas relaciones; y esta es la verdadera: y como lo huviérobien teído los mismos q me lo dixerón, y vieron claro lo que les dixere así, se conueniero. Y dexemos esta plática, y tornemos al Capitan Gonzalo de Sandoual, q partió de Tezcucó despues de auer teído Milla, y fue a amanecer cerca de Chalco, y lo que pasó, dire adelante.

Engaña de Gomara.